

de calidad que en ella no en-
contrarian persona de distincion
en que no le diese los propios
informes: Dyo lo bien Uraca
por que con el manco que tenia
en aquella Ciudad dijo havia
oido alabar a este Religioso,
con que muy curioso se propu-
so a su Eminencia, como que en
el se havia encontrado el Mi-
neral apreciable de Circums-
tancias que con tanta reflexi-
on

se havian premeditado en la
Junta, la noche antes: Confor-
me luego el Cardenal, y pasó aquel
la misma tarde a Palacio a per-
feccionar el Tratado con su Mag.
y refiriendole el nombre del pro-
puesto, con una discrecion de
sus prendas (segun Vniversidad
se lo havia referido) obró el
Real Decreto de S. M. para
embiar por el al siguiente dia
con el mayor secreto, y porden.

de que en derecho fuese, á
apearse á Palacio, y se introdu-
gese en su Real Camara
á qualquiera ora que llegare,
fiandose la Conduca de su
llamada, y viage solo á el Con-
de de Venavente á quien dió el
Rey la orden verbal para des-
figurar mas, que en la exclu-
sion del uno, y admision del otro
hubiese tenido parte el Carde-
nal, quien bolviendo á su

Cava despachó un Exprevo
a el P.^o Fr. Froylan con el aviso
de estar elegido, y que dentro
de pocas oras hixian por el de
orden del Rey, que supiese era
para este efecto, aunque no se lo
explicaria el Mensagero por
ignorarlo, y que su Eminencia
era el instrumento de esta elec-
cion, la que havia executado p.^o
sus prendas, y virtud para que
le ayudase a el mayor consuelo

del Rey, con otras Expresio-
nes, que le empeñavan á la gra-
titud, y á reconocerse hechura de
su Eminencia, como en la rea-
lidad era.

Llegaron el día siguiente en
Coche de Venavente á Alcalá,
por el Maestro Froylan, pero ni
este Menagero, ni el Expreso
de su Eminencia, que ya havia
llegado ganaron las albricias
de la novedad, bien que lo disimu-
ló.

por que el dia antes le havia
dado aviso D.ⁿ Antonio Pru-
quillo, que le despachò otro Pro-
pio, añadiendole la Circunstan-
cia de que á el, y á su hermano
D. Francisco devia el haver
sido propuesto á su Eminencia,
con preferencia á todos los hom-
bres de grado de su Religion:
assi lo Confesò el Maestro
Froylan meser despues á Mi-
nistro bien Circunspecto

de esta Corte, y el caso es q^o
como los dos hermanos supie-
ron que la proposicion de Cortés
havia sido bien admitida ~ e
Uruaca comprehendieron, que
aprovada por este, lo estaba tam-
bien por el Cardenal, y que pro-
puesto por Su Eminencia al
Rey quedava elegido, y no qui-
sieron perder la ocasion de
ganar para si este Religioso
con prevenirle el aviso, y

hacese Autores de su fortuna;
y en el caso de que la contingencia lo desvaneciese poco perdian en quedar por demasiado ligeros en el concepto de un pobre frayle, discusso en que no se engañaron por que siempre vivió con una total subordinacion a los dos hermanos considerando, como lo solia decir a sus estrechos, que si estos por su industria no se le hubiesen hecho proponer

à su Eminencia nunca huviera
sido Confesor, y tanto como se
aximò à los dictámenes de los
Prunquillos, se apartò de los de
su Eminencia, aunque en lo pu-
blico le hiciere aquel Consejo,
que merecia su persona, y dig-
nidad: Llegò en fin à esta el
Maestro Fuytan por la tarde
à tiempo que el Rey estava des-
de la Cama oyendo los Violi-
nes, que en la Siera inmediata

a su Real Camara tocavan los
Musicos para divertirle. Avia
entonces por casualidad en
esta Pieza el Maestro Marilla,
y habiendo entrado el Dr. Parra
Medico de Camara del Rey
se animaron los dos à una Ven-
tana, y se pusieron à hablar,
por lo que eran muy Amigos, y
contemporaneos de Salamanca,
quando intempestivamente atra-
vessó por la Pieza el Conde

de Venavente llevando a su la-
do a el Maestro Froylan, y sin
detenese entraron los dos en
la Camara del Rey: Altero-
se el Maestro Matilla a el ver
a el Cathedratico de Prima
de su Religion en la Univer-
sidad de Alcalá entrar en
la Camara del Rey, y condu-
cido del Sumiller de Corps (to-
do tan sin esperararlo) y como
el era hombre tan perspicaz,

y venado en las cosas de la
Corte al instante le concivio
subcesor suyo, y se considero asi
proprio caido, y apartado de la
Gracia del Rey, aunque se
alli abreve instante de haver
pasado lo subcedido se bolvio al
D. Pava, y le dijo a Dios ami-
go que esto empieza por donde
havia de acabar, y sin aguardar
respuesta del Quarto del Rey
se salio de Palacio, y se retiro

a su Convento del Rosario:

No es facil referir la admiraziⁿ
que ocasiono esta novedad en
Palacio, pues lo mismo fue ver
entrar en el a Troylan, y dete-
nerse en la Camara del Rey,
que darle desde luego por Con-
fesor, repartiendo al mismo ti-
empo cargos a unos, y destier-
ros a otros, segun los efectos,
y paviones de cada uno, y na-
die se persuadia a que no

hubiera muchas novedades, y
no faltava quien falsamente,
o mal informado asegurase ver
muchos los Decretos que ha
via en la Ovachuela para pu-
blicarse al dia siguiente: Acha-
que antiguo de esta Corte, y
creo que es general a todos.

Lo cierto fue que el Rey
se alegró mucho con la venida
de Troylan, y que le abló con
especial agrado, y se quedó solo

con S. M. como mediocría se
que llegaron a presumir se ha-
via Conseguido con el, ó que le
havia confiado algunas impor-
tancias de las que mas in-
quietasen su Real Conciencia:
Varios dias havian pasado se
que se cubra la Junta referida
en Casa del Cardenal, y
otros tantos que ya ^{la} havia
el Almirante, porque, ó sea
que tuviese alguna Espiada

interior en la familia de su
Eminencia, o que la ariere he-
chada de la parte afuera para
averiguar los que le visitasen
a deshora, y por la materialidad
de los Coches sacaren los su-
getos que concurrían aquella
noche, que todo es tan creible,
como facit aun Valido que vive
en recelos de su dominacion;
de una forma, o de otra el supo
todas las personas que

estuvieron, y el tiempo que se
dilataron, pero no pudo penetrar
para lo que se havian juntado,
ni lo que havian tratado: Mas
desde luego no creyendo no po-
dia caer en veneficio suyo
lo que alli se huviese discursi-
do, y desde luego empeño a ha-
cer esquisitas diligencias pa-
ra descubrirlo, pero con el
arar de no poder averiguarlo
havia dado parte de este

veçelo à la Reyna, y à sus
mas estrechos Confidentes
en que entrava Matilla, y todos
quedarón hechos Argos. El
Cardenal, y de quanto se oia,
pero como no se descubriese
el blanco determinado todos dis-
currieron muy distante de lo
que sucedió, y aun el proprio
Matilla, como se oia con-
feso à el Prior del Rosarion
llegò à presumirse enderezavan

contra el los tiror de la Asam-
blea del Cardenal. En esta
obscuridad se mantuvieron, y
ya estaban en algun consue-
lo asi por haver experimen-
tado la inaccion de aquellos di-
os, como por estar bien ave-
gurados de que por la Secretaria
del Despacho nada se
havia intentado. Quando suce-
dió que el mismo dia que lle-
gó Froylan a Palacio entraron

la Reyna á eso de las once
en el Quarto del Rey para
asistir á verle Comer, S. M.
ò por que era dificultoso conser-
var tantas cosas un secreto,
lastimoso defecto de un Mo-
narcha! ò por que le pareció q^e
faltando ya poco tiempo para
el arribo de Joylan no tenía
incombeniente, pavi á confiar-
le tenía elegido por Confesor
un hombre Docto, virtuoso,

que era Troylan á quien
aguardava presto, y que á es-
ta resolucion le havia movi-
do el haver experimentado
que Macilla por su Contem-
placion no le trataba verdad de
algunos años á aquella par-
te, conque en lugar de Jeva
hogarle su Consciencia se la
enredava cada dia mas, y
que por tenerlo ya determi-
nado, y resuelto solo secia

a Su Magestad: Pasmose la
Reyna a el cocucharlo, pero
como sagaz, y discreta, recatan-
do el enojo del semblante, o a
lo menos de la Lengua paso a
aprovarle a el Rey su dicitamen,
con la expresion de que siendo
la mar interesada en su sosie-
go se via celebrar igualmente
el que S. M. disputase con el
nuevo Confesor los mayores
alivios, y que estos no los duda
va